

[ARTÍCULO]

La noción de escritura o *la semiótica del reenvío* en el pensamiento de Jacques Derrida

Patricia Mardones Spano

Doctora © en Semiótica por la Universidad Nacional de Córdoba

Email de contacto: patriciamspano@gmail.com

Recibido: 29 de agosto, 2025

Aceptado: 25 noviembre, 2025

Publicado: 20 de diciembre, 2025

The notion of writing or the semiotics of referral in the thought of Jacques Derrida

Cómo citar este artículo:

Mardones, P. (2025). La noción de escritura o la semiótica del reenvío en el pensamiento de Jacques Derrida. *Revista Chilena de Semiótica*, 22 (158-163).

Resumen

El artículo examina la noción de escritura en el pensamiento de Jacques Derrida, entendida como una estructura fundamental de producción de sentido que excede la concepción tradicional de la escritura como simple inscripción del lenguaje. A partir de la influencia crítica de Martin Heidegger, especialmente de su cuestionamiento a la metafísica de la presencia y a la diferencia ontológica, el trabajo analiza cómo Derrida deconstruye las jerarquías binarias que han organizado el pensamiento occidental, en particular la oposición entre voz y escritura. Desde esta perspectiva, la escritura es concebida como huella, archi-escritura y *différance*: un movimiento de reenvíos que impide la clausura del significado y desplaza toda noción de origen pleno. El artículo propone así una semiótica del reenvío, atenta a la ilegibilidad, la diseminación y el carácter abierto e inestable del sentido.

Palabras clave

Diferencia ontológica; Derrida; Archi-escritura; Deconstrucción.

Abstract

*This article examines the notion of writing in the thought of Jacques Derrida, understood as a fundamental structure to produce meaning that transcends the traditional conception of writing as the mere inscription of language. Drawing on the critical influence of Martin Heidegger, especially his critique of the metaphysics of presence and ontological difference, the work analyzes how Derrida deconstructs the binary hierarchies that have organized Western thought, particularly the opposition between voice and writing. From this perspective, writing is conceived as trace, archi-writing, and *différance*: a movement of cross-references that prevents the closure of meaning and displaces any notion of a fixed origin. The article thus proposes a semiotics of cross-reference, attentive to illegibility, dissemination, and the open and unstable nature of meaning.*

Keywords

Ontological difference; Derrida; Archi-writing; Deconstruction.

Introducción

El presente trabajo desarrolla un recorrido teórico sobre la noción de *escritura* en el pensamiento de Jacques Derrida, explorando cómo esta noción trasciende la concepción tradicional de la escritura como mero registro de lenguaje. Para Derrida, "escribir es producir una marca que constituirá una especie de máquina productora a su vez, que ni mi futura desaparición impedirá que siga funcionando, dándose a leer y a reescribir" (Derrida, 1971: 8). Esta idea subraya que la escritura no es un acto pasivo, sino un proceso activo de producción de sentido, donde la marca escrita adquiere una vida propia, independiente del autor.

La influencia de Martin Heidegger es fundamental para entender esta perspectiva, especialmente su crítica a la metafísica y la "diferencia ontológica". Estos conceptos permiten comprender la escritura como un proceso dinámico y desestabilizador de significados, que desafía la tradición metafísica que privilegia la voz y la presencia como fuentes de verdad.

El Olvido del Ser

Martin Heidegger, en *Ser y tiempo* (1927), denuncia el "olvido del ser", un problema central en la tradición metafísica occidental. Según Heidegger, la filosofía ha reducido el *Ser* a los entes, confundiendo la esencia con las cosas concretas que percibimos. Este olvido implica que el pensamiento occidental ha priorizado lo óntico (lo que es) sobre lo ontológico (el ser en sí mismo), reduciendo la realidad a lo que puede ser nombrado, definido y controlado.

Heidegger plantea que el *Ser* no es un objeto más, sino la condición de posibilidad de todo ente. Sin embargo, la metafísica ha construido un sistema basado en la presencia: lo que es real es lo que está presente, lo que puede ser captado por la conciencia. Este enfoque ha generado dicotomías como voz/escritura, interior/exterior y significado/significante, donde el primer término siempre se privilegia sobre el segundo.

Derrida retoma esta crítica heideggeriana y la radicaliza, mostrando cómo la metafísica opera como una "máquina de jerarquización". Esta máquina no solo ordena los conceptos en binomios opuestos, sino que subordina uno al otro, marginalizando la escritura en favor de la voz, lo escrito en favor de lo dicho. Por ejemplo, en la tradición platónica, la escritura es considerada un suplemento inferior de la palabra hablada, que se asocia con la verdad y la presencia del logos. Sin embargo, Derrida argumenta que esta jerarquía es arbitraria y violenta, porque oculta que la escritura no es un simple reflejo del habla, sino un proceso independiente que desafía la estabilidad del significado. La escritura, al ser una marca que persiste más allá de la intención del autor, desestabiliza la autoridad del sujeto y abre el lenguaje a la interpretación infinita.

La Escritura y la Deconstrucción

Para Derrida, la escritura es un acto que trasciende al autor y al contexto inmediato. Como él mismo señala, "escribir es producir una marca que constituirá una especie de máquina productora a su vez, que ni mi futura desaparición impedirá que siga funcionando, dándose a leer y a reescribir" (Derrida, 1971: 8). Esta metáfora de la máquina no implica un mecanismo determinista, sino un proceso abierto donde la marca escrita genera nuevos significados sin depender de la presencia del autor.

La escritura es, en palabras de Derrida, "el lugar de una seducción posible", porque "seducir es prometer algo —un sentido, por ejemplo— o un objeto, o una persona, que no se da como una presencia" (Derrida, 1986: 6). La escritura no se hace presente de manera plena; cuando parece presentarse, es solo para anunciar "algo que no está aquí" (Ibídem). Esta condición de no presentación convierte a la escritura en un espacio de promesa y ausencia, donde el sentido siempre está por venir.

En *De la Gramatología* (1967), Derrida propone un "programa a favor del grama", donde la escritura se entiende como "el movimiento del grama o la huella". El grama no es una unidad fija, sino un rastro en constante movimiento, que se borra y se reinscribe en un juego infinito de diferencias. Derrida explica que "la huella no sólo es la desaparición del origen; quiere decir aquí que el origen ni siquiera ha desaparecido, que nunca fue constituido salvo, en un movimiento retroactivo, por un no-origen, la huella, que deviene así el origen del origen" (Derrida, 2021: 80).

Esta idea desafía la noción clásica de la huella como un reflejo de una presencia originaria. En cambio, Derrida argumenta que "si todo comienza por la huella, no hay sobre todo huella originaria" (Derrida, 2021: 80). La *archi-huella* o huella originaria es un concepto que destruye su propio nombre, porque lo que llamamos "origen" es, en realidad, un efecto retroactivo de la huella misma.

La Huella y la Archiescritura

La huella es un concepto central en Derrida: es "el devenir-espacio del tiempo y el devenir tiempo del espacio". Cada huella no remite a un origen, sino a otras huellas, en un proceso infinito de reenvíos. Como señala Cristina De Peretti, "el rasgo singular de la huella derrideana es precisamente la imposibilidad de encontrar originales en su presencia inmediata" (De Peretti, 1989: 72). Esto significa que no hay un significado último al que podamos acceder, sino solo trazas de significados que se construyen y deconstruyen en el acto de lectura.

La *archiescritura* es la condición de posibilidad de todo lenguaje, no solo de la escritura en sentido estricto. Es el tejido primordial que permite que el significado emerja, pero también que se desvanezca, en un movimiento constante de espaciamento y temporalización.

Derrida señala que "a menudo experimentamos el hecho de que lo dado en la lectura se nos da como ilegible" (Derrida, 1986: 3). Por ilegible, entiende

"lo que no se da como un sentido que debe ser descifrado a través de la escritura". Tradicionalmente, se piensa que leer es descifrar, es decir, "atravesar las marcas o significantes en dirección hacia el sentido o un significado" (Derrida, 1986: 3). Sin embargo, Derrida propone que "leer consiste en experimentar que el sentido no es accesible, que no hay sentido escondido detrás de los signos" (Ibídem).

En este sentido, "el concepto tradicional de lectura no resiste ante la experiencia del texto; y en consecuencia, lo que se lee es una cierta ilegibilidad" (Derrida, 1986: 3). La ilegibilidad no es un límite externo, sino una condición interna del lenguaje. Cada acto de lectura revela nuevas capas de significado, pero también lo que escapa al sentido, lo que no puede ser nombrado ni fijado. Este "resto" de la escritura es lo que hace posible la interpretación infinita. Para Derrida, "la realidad tiene la estructura del texto": no es un conjunto de objetos fijos, sino un tejido de relaciones que se reinterpretan constantemente. La realidad, como la escritura, es un vestigio de otras tramas, un palimpsesto donde cada capa de significado remite a otras capas.

Esto implica que no hay una realidad "en sí", sino solo interpretaciones en conflicto. La escritura, al desestabilizar la autoridad del sujeto y del significado fijo, abre la realidad a la pluralidad de sentidos.

La *Différance*

La *différance* es un concepto central en Derrida: es el movimiento que produce el sentido al mismo tiempo que lo pospone. No es un término fijo, sino un juego de diferencias que impide que el significado se estabilice. Por ejemplo, la palabra "justicia" no tiene un significado único, sino que remite a otras palabras como "ley", "igualdad" o "poder", en un proceso infinito de reenvíos.

Derrida usa la palabra "haz" para describir esta estructura: es un tejido de relaciones donde cada elemento depende de los demás, pero sin un centro fijo. El lenguaje, entonces, no es un sistema cerrado, sino un juego abierto donde el significado siempre está en diferimiento.

La diseminación es el proceso por el cual el sentido se dispersa en múltiples direcciones, sin un origen ni un fin. La escritura, al ser un acto de diseminación, no se limita a transmitir un mensaje, sino que genera nuevos significados en cada lectura.

Derrida argumenta que la escritura es una "vía de liberación del logos", porque desafía la idea de un significado único y autoritario. En cambio, propone que el lenguaje es un juego de huellas y borraduras, donde cada marca remite a otras marcas en un proceso infinito. Como él mismo señala, "si hay deseo y placer, prometido, pero no dado, siempre simplemente prometido, dado bajo la forma de promesa, si hay algo que todavía no se ha desnudado, la escritura es por naturaleza seductora" (Derrida, 1986: 6).

Diálogo con Charles Sanders Peirce

Derrida no solo dialoga con la tradición filosófica continental, sino que también encuentra puntos de conexión con el pensamiento de Charles Sanders Peirce, especialmente en su concepción del crecimiento de los signos. Peirce señala que "los símbolos crecen. Llegan a ser mediante el desarrollo de otros signos, particularmente de los íconos o de signos mixtos que participan de la naturaleza de los iconos y de los símbolos" (Peirce, CP 2.302). Esto implica que "un nuevo símbolo sólo puede crecer a partir de símbolos. Omne symbolum de symbolo" (Peirce, CP 2.302), es decir, los signos no surgen de la nada, sino que se desarrollan a partir de otros signos en un proceso de expansión y transformación constante.

Esta idea resuena con la noción derrideana de la *iterabilidad* y la *diseminación*, donde los significados no son estáticos, sino que se reconfiguran en cada acto de escritura y lectura. Tanto Peirce como Derrida coinciden en que el lenguaje es un sistema dinámico, donde los signos no tienen un significado fijo, sino que se desarrollan y multiplican en un proceso infinito de reinterpretación.

La Semiótica del Reenvío

La noción de escritura en Derrida abre un horizonte epistemológico para la semiótica, porque muestra que el significado no es fijo, sino relacional y dinámico. En *De la Gramatología*, Derrida dialoga con Saussure y Peirce, pero va más allá: propone que el signo no es una unidad cerrada, sino un nodo en una red de reenvíos.

La semiótica del reenvío implica que no hay signos aislados, sino tramas de significados que se construyen y deconstruyen constantemente. Esto desafía la semiótica tradicional, que busca significados estables, y propone en cambio una semiótica de lo inestable, donde el sentido siempre está en movimiento.

Una Semiótica de los Restos

El movimiento de la *différance* remece lo sónico, generando una diseminación permanente. No hay signos fijos, sino tejidos en constante *poiesis*. Esto plantea un desafío: ¿cómo pensar una semiótica donde la lectura es siempre un reenvío de reenvíos?

Derrida sugiere que la semiótica debe ocupar el lugar de lo no suturado, de lo que escapa al sentido. La escritura, al ser un acto de promesa y ausencia, invita a pensar una semiótica de los restos, de lo que queda después de que el significado se desvanece.

Conclusión

La escritura, en Derrida, es "escritura de la escritura": un proceso donde la lectura y la escritura se entrelazan en un juego infinito de significados. La marca escrita no es un objeto fijo, sino una promesa de sentido

que nunca se cumple del todo.

El síntoma es una significación del acontecimiento que nadie puede dominar. La aporía —lo posible-imposible— es el espacio donde habita la escritura, en el "quizás" que Nietzsche asociaba con lo incierto. La escritura, como acto de promesa y ausencia, nos invita a habitar en la incertidumbre del sentido.

El movimiento de la semiótica del reenvío se juega en la aporía, en el "quizás", en la promesa de un sentido que siempre está por venir. La escritura, como experiencia de lo ilegible, nos desafía a pensar el lenguaje no como un sistema cerrado, sino como un tejido infinito de posibilidades.

Referencias

DERRIDA, J. (2021). *De la Gramatología*. Siglo XXI.

___ (1968). *La diferencia / Differánc*e. Edición electrónica www.philosophia.cl Escuela de filosofía ARCIS.

___ (1986). *Leer lo ilegible*. Edición electrónica www.philosophia.cl. Escuela de filosofía ARCIS.

___ (1970). *Firma, acontecimiento, contexto*. Edición electrónica www.philosophia.cl. Escuela de filosofía ARCIS.

DE PERETTI, C. (1989). *Jacques Derrida: Textos y deconstrucción*. Anthropos

MARTÍNEZ, J. (2020) La initerabilidad de la escritura. Sobre la noción de trace en Derrida. *Question/ Cuestion*, vol 2 nº 66 agosto. ISSNE 1669/ 6581

NOGUEIRA, A. (ed.) (1989) La escritura como aventura seminal de la huella. Differánc e y diseminación. *Textos de pensamiento y cultura*. Nº93: Jacques Derrida. Una teoría de la escritura. La estrategia de la deconstrucción.

PEETERS, B. (2013). *Derrida*. Fondo de Cultura Económica.

SOTO, G. (2005) Revaloración de la escritura desde Jacques Derrida. *Devenires* VI, 11.

SHUTTER, A. (2006) Derrida: La estructura desplazada y el problema de la differánc e. *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, año 4. Vol.2 diciembre.